

CRONICA DEL MES

En el mes de septiembre de nuevo se ha concentrado la atención en la guerra, que ha recobrado su dureza, bajo la iniciativa del FMLN, en la nueva ofensiva denominada "Independencia, Libertad y Democracia para El Salvador"; así como también en las acciones bélicas de los antisandinista contra Nicaragua.

El día 3 de ese mes el FMLN inició la ofensiva con un fuerte y sorpresivo ataque en San Miguel. A la vez que asediaban y disparaban proyectiles de grueso calibre contra el cuartel de la 3a. Brigada de Infantería —donde según dijeron habrían causado 300 bajas al ejército, cosa que fue desmentida por éste, como es natural—, aniquilaron las defensas de los puentes Urbina, Plateado y Negro, que a continuación dinamitaron y destruyeron, dejando comunicación sólo a través del puente El Delirio, que días más tarde también fue gravemente dañado. Además, destruyeron dos beneficios de café, 3 gasolineras y varias torres de conducción eléctrica. Días más tarde el FMLN abrió un nuevo frente en el sur de Usulután, se tomó Jucuarán tras derrotar a la guarnición de 70 hombres y extendió sus acciones a la zona aledaña; destruyó la subestación de la CEL en Villa El Triunfo, custodiada por 200 soldados, y en San Vicente atacó a San Sebastián. La víspera del 15 de septiembre, fecha de la independencia nacional, cuando el Presidente Magaña inauguró solemnemente la presa de San Lorenzo —denominada a partir de ese acto "15 de Septiembre"—, ubicada sobre el río Lempa en la separación entre los departamentos de San Vicente y Usulután, el FMLN se tomó la Villa El Triunfo, a escasos kilómetros de dicha central hidroeléctrica, y hostigó con morteros su periferia, antes de la ceremonia —cosa que también fue desmentida oficialmente.

En el frente de Usulután se libraron fuertes combates en las inmediaciones de San Buenaventura, Villa San Juan, Concepción Batres y Arenales. En Morazán el FMLN se tomó Jocoro, así como Sociedad, Gualococti, San Simón y San Isidro. En San Vicente los hostigamientos y ataques se libraron en la zona de Tecoluca. En el norte de San Miguel redujeron la defensa de 200 efectivos del batallón Cobra en Nuevo Edén de San Juan, donde capturaron herido al capitán Napoleón Medina Garay, quien después de intervenciones quirúrgicas fue entrevistado por Radio Venceremos; dos compañías del mismo batallón enviadas como refuerzo desde Cabañas fueron desarticuladas. También fueron tomadas las poblaciones de Chapeltique, San Jorge y San Rafael Oriente. En La Unión fueron tomadas las poblaciones de Intipucá y Chirilagua y en Usulután, Berlín, Santiago de María y Alegría. Simultáneamente, largos tramos de las principales carreteras del oriente del país eran controladas por el FMLN, y torres de electricidad dinamitadas dejaban sin energía a esa región. El comandante Joaquín Villalobos, en una entrevista por Radio Venceremos, dio cuenta de los datos más importantes desde el punto de vista militar a lo largo de esta ofensiva y del último año, tanto en bajas al ejército (más de 8,000), como de prisioneros (1,200), armas capturadas (más de 2,800 y casi un millón de cartuchos), destrucción de transportes militares, puentes, postes de electricidad, objetivos económicos, etc.

La última acción importante del mes fue la toma de Tenancingo (Cuscatlán) el día 25, después de horas de combate y de vencer la defensa de la población, consistente en dos compañías, con 20 bajas, 68 capturados (1 capitán, 1 teniente y un sargento; el resto, soldados); además captu-

raron gran cantidad de material bélico, incluidas piezas y obuses de grueso calibre. Una vez tomada la población, aviones de la fuerza aérea bombardearon, por orden recibida del coronel Bladón —como lo retransmitiera Radio Vencemos—, dejando arrasado el centro urbano y un número de por lo menos 30 muertos y 20 heridos de la población civil; entrevistas radiales con los supervivientes lo testimoniaron de inmediato y noticieros internacionales lo comunicaron al mundo, lo que motivó una velada condena por La Voz de Estados Unidos.

De parte de la F.A., sorprendida por la ofensiva guerrillera, se implementaron algunos operativos. Al comienzo del mes se continuó con el llamado "Tenancingo II", en el que la F.A. dijo haber causado 15 muertos al FMLN y haber destruido 5 campamentos, al tiempo que sufría a 4 muertes y 5 heridos. En Usulután se montó durante diez días, a mediados del mes, un operativo con 3,000 efectivos para contrarrestar las operaciones del FMLN. En San Miguel también se inició el 20 de septiembre un operativo mediano y otro en la misma fecha en Usulután (zona de Jiquilisco), en el cual el FMLN dijo haber causado 18 bajas al ejército. En la segunda mitad del mes también se incorporaron a la lucha los cadetes que habían sido enviados a EE.UU para su preparación, así como los soldados del Batallón Arce entrenado en Honduras, quienes en su bautismo de fuego sufrieron varias bajas. Las consecuencias sangrientas de la guerra han llevado a la Cámara de Comercio e Industria a crear una "bolsa de trabajo" para ayudar a los soldados invalidos.

A la iniciativa política y militar del FMLN siguió una nueva ola de represión y terrorismo de la ultraderecha. El día 6 de septiembre, en la noche, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) detonó bombas en las casas de los jesuitas que trabajan en al UCA y de un intelectual, en el Consultorio Médico Popular y en el carro del máximo dirigente de ACOPAI; en hojas volantes acusaban de traidores a la patria a los propiciadores del diálogo y amenazaban a sindicalistas y a militares simpatizantes con él. En un comunicado posterior trataban de justificar por qué habían puesto esas bombas, acusando de colaborar con el FMLN a sus víctimas. Otro comunicado público de un tal Gremio Anticomunista Salvadoreño (GAS) lanzó acusaciones a gran cantidad de asociaciones, partidos e instituciones, y emplazó al arzobispo a condenar el ataque a San

Miguel y el derribo del avión surcoreano. También el ESA se responsabilizó del asesinato de dos alfabetizadores del ministerio de educación. Estas acciones provocaron protestas, tanto en la asamblea como de parte de distintas personalidades e instituciones, así como a nivel internacional. El arzobispo las condenó severamente, defendió a las víctimas y sostuvo que el diálogo es la medida adecuada para encontrar la paz; al tiempo que urgía a las autoridades a controlar los escuadrones, que tienen vinculaciones con los cuerpos armados. La brigada anticomunista Maximiliano Hernández Martínez se responsabilizó del secuestro del Dr. Amílcar Martínez, asesor económico del ministerio de relaciones exteriores —lo cual provocó protestas condenatorias incluso de EE.UU., aunque curiosamente ninguna oficial del ministerio donde trabajaba; de este caso no se volvió a saber nada, y fuertes rumores temían que hubiera muerto en un cuerpo de seguridad. Ese mismo escuadrón detonó una bomba en el edificio de dos radioemisoras por no haber transmitido un comunicado suyo. Por último, "hombres fuertemente armados, vestidos de civil" secuestraron en pleno centro de la capital al secretario general de la FUSS y a un directivo del sindicato del Banco Central; días más tarde, en similares condiciones, también fue secuestrado el secretario general del sindicato del IVU, organización que aseguró que se encontraba detenido en el cuartel de un cuerpo de seguridad.

La consecuencia de este mes de guerra y represión fue de 403 civiles muertos por el ejército, cuerpos militares y paramilitares, así como por escuadrones de la muerte (293 de ellos en operativos militares y enfrentamientos; sólo en el departamento de San Miguel, 271), frente a 6 asesinados por el FMLN. Fueron capturadas 91 personas, de las cuales 48 se dan por desaparecidas, contra otros 6 secuestrados por la guerrilla. La F.A. tuvo en el mes 105 muertos (3 tenientes, 2 subtenientes, 5 sargentos, 2 cabos), pero que si se toman en cuenta los paramilitares, la cifra sería de 238 muertos, 178 heridos y 294 bajas, para un total de 710 "bajas" (cifra que podría haber sido superada si fuera cierta o aproximada la de 300 en el ataque al cuartel de San Miguel).

Como resultado de las 147 acciones realizadas en el mes de septiembre por el FMLN (37 en el departamento de San Miguel, 35 en el de Usulután, 21 en el de San Vicente y 10 en el de Morazán), además de las 21 tomas de poblaciones y de la captura de 89 prisioneros, habría decomisado

247 armas y más de 50,000 cartuchos, 110 proyectiles de gran calibre, 50 granadas de mano, 16 radios de campaña, y habría destruido 3 puentes, 19 vehículos militares y averiado un avión de combate y un helicóptero.

Mientras tanto, la vida política interna se encuentra encunetada en las discusiones de la asamblea, donde no se avanza sino a pasos lentos y de compromisos efímeros, como el voto del peccenista Morán Castaneda por la tesis de la derecha en el régimen laboral; a medida que se aproxima la discusión del régimen económico y el futuro de la reforma agraria, los ánimos se van caldeando: el Consejo de Entidades Agropecuarias se pronunció contra la segunda fase de la misma; ANEP la emprendió contra FINATA; Duarte pronunció un discurso en CONAES en el que defendió la empresa e iniciativa privadas; Fortín Magaña aclaró que el SODECA no es miembro de la Internacional Socialista. El CCE, por su parte, hizo un viaje a EE.UU. para profundizar en los mecanismos electorales, y vaticinó elecciones para el 15 de febrero de 1984.

Por lo que se refiere al diálogo con representantes del FDR-FMLN, siguieron las reacciones y declaraciones contra él de parte de la ultraderecha, a consecuencia de la reunión de finales del mes anterior; además de las mencionadas bombas y amenazas contra los fautores. El Presidente Magaña, en el discurso del 15 de septiembre desde la presa hidroeléctrica inaugurada, volvió a recalcar "no tenemos nada que negociar". Voceros oficiales del gobierno aprovecharon la ofensiva del FMLN para insistir en la falta de sinceridad de la izquierda en soluciones políticas. Sin embargo, para finales del mes se concertó otra cita en Bogotá y los miembros de la Comisión de Paz aclararon que irían a dialogar, pero que esperaban encontrarse con representantes que tuvieran poder de decisión y no fuera un simple mecanismo propagandístico. Voceros de la derecha, a través de *El Diario de Hoy*, atacaron duramente al diálogo y a todos los que lo fomentan y patrocinan, calificándolo de traición a la patria o de ingenuidad política frente al comunismo. Por su parte, los máximos representantes políticos de la izquierda manifestaron su voluntad de que la siguiente reunión tuviera lugar en El Salvador. En este mismo mes se dio a conocer que las FPL habían tenido una larga reunión al más alto nivel para elegir a sus máximos dirigentes y adoptar la política más adecuada, que será la de la unidad dentro del FMLN y la lucha revolu-

cionaria para obtener la paz y las transformaciones estructurales que el país necesita.

En fin, la ola de terrorismo de ultraderecha desatada en el mes, y que ha coincidido con la llegada del nuevo embajador norteamericano, Pickering, aunque es posible que no haya relación entre ambos hechos, ha recibido una condena de instancias oficiales, pero no se le ha puesto la menor cortapisa, e incluso se ha permitido el salir al aire a una nueva emisora, "Radio Soberanía", con la cual se interfiere a veces Radio Vencemos, y que ha desatado una furibunda campaña de difamación y calumnias a personas e instituciones, presagio de futuros daños y muertes. Pero ni siquiera los extranjeros se han librado de su pequeña cuota: el jefe de Prensa Asociada en El Salvador, Arthur Allen, fue "invitado" a abandonar el país por haber transmitido una versión de Radio Farabundo Martí en donde se niega que el capturado Daniel Alvarado fuera el asesino del asesor militar norteamericano. La Asociación de Periodistas y Corresponsales Extranjeros envió una carta al Presidente Magaña, con copia al ministro de defensa, en la cual se quejan en la forma insultante y amenazadora con que fueron tratados en la Policía de Hacienda y en el COPREFA.

Por lo que respecta al ámbito económico, los productores, en especial los algodoneros, se quejan repetidamente de las condiciones a que están sometidos. Se derogó al decreto 353, por el cual se prohibía importar bienes de lujo. Al mismo tiempo no hay leche, ni se sabe si se importará; las cooperativas emplazan al gobierno y al IRA por la escasez y costo de los productos, así como por la corrupción que se va descubriendo en esa entidad, de la cual renunciaron en masa un gran número de altos directivos y empleados. Los alimentos donados para los refugiados del plan CONARA en San Vicente no les han llegado, sino que han sido distribuidos entre la tropa acantonada allí. El subsecretario de Estado abogó por más ayuda para El Salvador y ya comienza a fluir, en contratos firmados por el embajador Pickering.

Sin embargo, el movimiento sindical recobró cierta iniciativa de lucha. Se prolongó el "paro de labores" en el IVU, que fue secundado por otros en el ISSS y en el sistema bancario (SITRABIF). Estos sindicatos amenazaron con afiliarse al MUSYGES, el cual tiene vinculaciones con el sector revolucionario. FE-NASTRAS, por último, hizo una serie de de nun-

cias por despidos y conflictos laborales.

En el campo internacional EE.UU. supo aprovechar el derribo del avión surcoreano por aviones militares de la URSS para endurecer su política y justificar su antimarxismo y su militarismo. Caspar Weinberger, en su gira por Centroamérica, aprovechó para reforzar los lazos militares y las bases en la zona, así como para hacer declaraciones de que todo iba muy bien de acuerdo a los intereses norteamericanos. Mientras tanto Ikle abogaba por mayor ayuda militar para la zona.

Mientras formalmente se habló de apoyo al diálogo y a la mediación de Contadora, se acusó frenéticamente a Cuba y Nicaragua, se preparó la guerra en Centroamérica y se negó visa a Rubén Zamora, aunque a la par se concedió asilo político a unos 200 amnistiados salvadoreños, al admitir que corren peligro en el país. El embajador Pickering, en su primera conferencia de prensa, después de presentar sus credenciales, centró su trabajo en apoyar la democracia y al gobierno para la defensa de los derechos humanos, apoyar la economía para el crecimiento, la solución política y a las FF.AA. en su labor de protección al pueblo; e indicó que continuará la ayuda de su gobierno para la restauración del CONDECA. El grupo de Contadora, reunido en Panamá con los cancilleres del área, entre tanto, logró un acuerdo básico de procedimiento y puntos de partida.

En Nicaragua, por el contrario, la situación se agravó, sobre todo con los sabotajes y ataques aéreos a objetivos estratégicos en lo económico y militar, por medio de aviones procedentes de bases hondureñas —tal vez costarricenses, aunque fue negado oficialmente—, pero que el parecer fueron artillados en territorio salvadoreño. A pesar de que el gobierno sandinista ofrece nuevamente diálogo con los países que no están de acuerdo con su política, no sólo no recibe respuestas positivas, sino que incluso altos gobernantes se ven privados de visa para ir a EE.UU. La conferencia episcopal católica nicaragüense,

por su parte, se pronunció contra el servicio militar obligatorio, haciéndole un sucio juego político a los contras en estas circunstancias.

Honduras, completamente en la onda norteamericana, no sólo permite las bases, las ingentes operaciones militares, las bases antisandinistas, sino que quiere aprovechar la situación para sacar sumas gigantescas de dinero de EE.UU. Por eso montó toda una campaña antiguerrillera, alegando el ingreso de cientos de ellos, algunos de los cuales se habrían entregado, otros habrían sido capturados, y otros muertos en combate o por inanición, como el caso del sacerdote norteamericano James F. Carney. Costa Rica hizo declaraciones públicas y solemnes de su "neutralidad", aunque los hechos no parecen confirmarlo del todo al permitir bases a Edén Pastora. El gobierno guatemalteco dio un giro verbal de apoyo a Contadora, proclamó su "imparcialidad" y prometió elecciones, aunque a la vez endureció su línea interna. En Panamá se produjeron cambios al más alto nivel gubernamental, sin suficiente aclaración. El general Paredes se vio obligado a retirar su candidatura presidencial al no contar con el apoyo de la Guardia Nacional. Pero todo ello no impidió que los gobiernos centroamericanos presentaran un proyecto y un frente común en Europa para obtener ayuda financiera.

En el mes de septiembre, una vez más, la guerra se convirtió no sólo en el espectro, sino en la realidad más dura de la región. En El Salvador la nueva ofensiva del FMLN desató una ola de represión como hacía meses no se sentía. En Nicaragua se inició la guerra de invasión y estrangulamiento que venía preparándose en Honduras y bajo la cobertura total de EE.UU. Las voces que claman desde Contadora, desde el Congreso, desde Europa o desde las catacumbas, son apagadas por el fragor de la guerra que únicamente persigue el exterminio del adversario, no un entendimiento.

Eugenio C. Anaya, h.